

ADOLESCENCIA Y MATERNIDAD. IMPACTO PSICOLOGICO EN LA MUJER

Dra. Lourdes Ibarra Mustelíer, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

RESUMEN

El embarazo y la maternidad impactan psicológica, cultural, social y biológicamente a la mujer y en particular a la madre adolescente. En el artículo se aborda cómo se conjugan los procesos vinculados al desempeño del nuevo rol de madre y con el de la situación de crisis del desarrollo caracterizado por la necesidad de autonomía y libertad propio de la adolescencia. Como resultado del trabajo se identifican en las adolescentes vivencias de la repercusión de la maternidad en su vida personal, de relación que se agrupan en tendencia a la complacencia, al obstruccionismo y a la ambivalencia.

ABSTRACT

Pregnancy and maternity have a psychological, cultural, social and biological impact on women and particularly on the adolescent mother. In the report we approach how the processes linked to the performance of the new role of being a mother blend to situation of growth crisis characterized by the need of autonomy and liberty of the adolescence. As result of this research we identify the experiences of the repercussion of maternity in their personal and relational life that are grouped in tendencies to willingness, obstruccionism and ambivalence.

La adolescencia es una etapa de desarrollo humano aceptada por todos, que no significa sólo el tránsito de la niñez a la adultez, sino que en su devenir sobrevienen diversos y complejos cambios biológicos, psicológicos y sociales que caracterizan la edad.

En la actualidad la adolescencia es un período más prolongado por diversas razones. Por una parte, las personas maduran hoy más temprano que hace un siglo, es decir, que existe una tendencia secular en el crecimiento y la maduración, en la que ha influido un nivel de vida más alto. Sin embargo, en tiempos de crisis económica a menudo se invierte esta tendencia secular (Papalia, D., 1990). Otra razón es sociológica. La sociedad es cada vez más compleja, demanda de mayor calificación, de una preparación especializada para asimilar la introducción de los avances de la ciencia y la técnica en todos los sectores, además de un período de escolarización más largo, lo trae aparejado una dependencia más prolongada de los padres.

Es conocida la posición intermedia que ocupa el adolescente que lo conduce a situaciones contradictorias. unas veces es considerado adulto exigiéndole responsabilidad, mientras que en otro se le percibe como incapaz de tomar decisiones limitándose su independencia.

El adolescente transita por una nueva situación social del desarrollo. Las demandas ya no son las mismas, se le exigirá mayor autonomía en el trabajo escolar y en la familia mayor responsabilidad. Este período de cierta ambigüedad, poca definición de lo que se espera en diferentes situaciones puede estar asociada a dificultades psicológicas. Así, las expectativas de los padres de un adolescente es

que sea obediente, en tanto que ante sus coetáneos ha de manifestarse con independencia e iniciativa. Así mismo, el adolescente puede vivenciar como un conflicto el disfrutar de cierta independencia familiar y al mismo tiempo, mantenerse "atado" en otras esferas, si los adultos con los que cohabita son autoritarios sería un factor que no propiciaría la aparición de la necesidad de independencia y autonomía propio de la edad y en otros reforzaría la rebeldía.

Resulta frecuente la rivalidad entre padres y adolescentes, más no necesariamente es un fenómeno de toda la etapa.

La prolongación de la dependencia de los padres y del tiempo de calificación de los más jóvenes, así como la significación que han cobrado los grupos de padres aparecen asociados a factores que disminuyen la influencia educativa de la familia, manifestándose una desviación entre lo aprendido a través del legado familiar y lo que requieren para asumir la posición de adulto. La institución escolar supone una estancia dilatada de los adolescentes en la misma, lo que implica un mayor tiempo de interacción con los otros de su generación y reduce el intercambio intergeneracional. Esto no será indicador de que la integración al grupo de iguales contrapone a la integración familiar. Creemos que no. La relación no es de exclusión sino de complementación. El sentimiento de integración familiar resulta ser más fuerte que el sentimiento de integración al grupo aunque se observa una disminución con la edad. (Ibarra, L., 1995)

Hoy presenciamos una mutación en los valores de los adultos respecto a la intimidad sexual premarital de sus hijos en contraste con generaciones

anteriores, aunque no lo aceptan totalmente. Actualmente, la severidad del castigo para la hija embarazada ha disminuido considerablemente, es más común que la ayuden, se admite la posibilidad que la pareja pase un fin de semana en la casa de algunos de los padres, cuestión que no hubiera sido permitida por estos unas décadas atrás, ni tampoco la adolescente se hubiera dado licencia de solicitarlo por temor a ser rechazada.

No obstante, como etapa transicional todavía la comunicación entre padres e hijos acerca del sexo sigue siendo un problema. Entre los temas de los cuales se conversa entre ellos es poco frecuente que se incluya el sexo. En estudios realizados (Ibarra, L., 1993) se encontró que los padres evaden el tema "esperando el momento oportuno" o "para no interesarles en algo para lo cual aún no están preparados" y cuando se deciden a establecer un diálogo el discurso es en forma general sobre el sexo, sin relacionarlo con el propio adolescente.

Los más jóvenes refieren deseos de abrirse, sentirse cómodos al hablar de sexo con sus progenitores, pero como estos no lo hacen con ellos creen que no podrán entenderlos por tener posiciones divergentes; por temor a ser desaprobados; por no ofenderlos o por su propio deseo de intimidad característico del momento del ciclo vital de la adolescencia.

Esto último indica una vez más la ambivalencia del adolescente. Expresan deseos de ser francos con sus padres sobre su comportamiento sexual a la vez; no les gusta ser interrogados y consideran que sus relaciones sexuales son un espacio de intimidad, no para compartirlo con los progenitores. La comunicación padre e hijo acerca del sexo no escapa a lo que sucede con otros temas, a tenor con la calidad del proceso interactivo entre el adulto y el adolescente. (Ibarra, 1999)

Los cambios que se producen en la adolescencia conmueven diversas esferas de su vida de relación y personal.

ADOLESCENCIA Y MATERNIDAD

El embarazo y la maternidad tienen un impacto psicológico, cultural, social y biológico a cualquier edad y en la adolescencia supone mayores complicaciones tanto en la madre como en el hijo.

Se han identificado riesgos médicos asociados al embarazo en las adolescentes, la hipertensión, la anemia, el bajo peso al nacer, el parto prematuro, la nutrición insuficiente y otros que determinan elevación de la morbimortalidad materna y la mortalidad infantil en comparación con otros grupos de madres de otras edades. (Pelaez, J. 1996)

Sin embargo, la mayor repercusión se observa en la esfera personal y social de la adolescente, (Pérez, C., 1993) porque tiene que asumir el reto de desempeñar el rol de madre, enfrentarse a una nueva situación, debe ser responsable del cuidado, atención y educación de su hijo cuando aún no ha

consolidado su formación y desarrollo y atraviesa una crisis psicológica como expresión de la búsqueda de independencia, necesidad de autonomía y libertad ¿cómo se conjugan ambos procesos?

Los estudios acerca de la adolescencia y las repercusiones del embarazo y la maternidad apuntan a señalar el "Síndrome de las embarazadas adolescentes" que se define:

1. Fracaso de las funciones de la adolescencia
 - adquisición de independencia
 - logro de la propia identidad
 - determinación del papel sexual
 - desarrollo de un sistema de valores y elección vocacional.
 2. Fracaso en la continuación de sus estudios o en su preparación para la vida adulta.
 3. Fracaso para constituir una familia estable por lo general matricéntricas y monoparental.
 4. Fracaso para sostenerse a sí misma, dependiendo de su familia o del bienestar social (Watora, J., 1986 citado por Pelaez, J., 1996).
- Por otra parte, la actitud que adoptan las adolescentes frente a la experiencia del embarazo, varía de una etapa inicial y media en la cual la embarazada se preocupa por sus propias necesidades no percibiendo el embarazo como un hecho que les ha de convertir en madres hasta la etapa final de planificación y reorganización personal.

En este sentido, hemos observado que la madre adolescente puede sufrir por el esfuerzo de ajustarse a la maternidad y por la pérdida prematura de su condición de adolescente.

Cabe preguntar: ¿qué impacto psicológico tiene en la madre adolescente la llegada del primer hijo?

Comentaremos los resultados del Trabajo de Diploma "La llegada del primer hijo en la adolescencia". Impacto Psicológico de Anabel Noval realizado bajo nuestra tutoría los cuales resultan interesantes para aproximarnos a develar la repercusión de un evento tan significativo para la mujer cuando este ocurre en la adolescencia.

La investigación se efectuó con una muestra de 20 madres adolescentes entre 15 y 18 años de la Provincia Pinar del Río, al Occidente de Cuba con una escolaridad de nivel medio, procedentes de familias extensas y de inserción social urbana.

Las madres adolescentes se caracterizan porque no deseaban al hijo en esa etapa, ni incluían en sus aspiraciones el ser madre en ese periodo del desarrollo. Al indagar acerca de las causas del embarazo precoz se constatan deficiencias en la planificación familiar por el no uso de anticonceptivos o por el descuido en el empleo de un método anticonceptivo en la mayoría de la muestra (75 %), expresión de insuficiencias en la educación sexual y escasa información sobre su propio cuerpo respecto a la relación sexo-reproducción.

El hecho del embarazo como un evento no deseado o no planificado provoca un rechazo y ocultamiento a los padres por temor a la reacción de estos que conduce a una atención perinatal tardía y a la no disposición positiva para asumir el rol materno.

El apoyo de la familia ante esta situación facilitó el feliz término del embarazo, muestra de lo expresado anteriormente acerca de una mayor tolerancia por parte de los padres al aceptar la nueva situación y no asumir actitudes extremas de ruptura de los vínculos, rechazar la cuestión o culpabilizar lo que generaría mayor inestabilidad, inseguridad e incertidumbre en la adolescente.

Al detenernos en la repercusión de la maternidad en las adolescentes en las diferentes esferas de la vida comprobamos que:

- Se produce un proceso de adaptación para representarse a la hija adolescente como madre. En este proceso se identificaron diferentes matrices:

• *Familias que asumen una posición activa y de ayuda*

En el grupo 1, el 25 % se distribuye en un subgrupo A en el cual la madre adulta sustituye a la madre adolescente con todas las implicaciones psicológicas del hecho. La hija adolescente ve interrumpida su adolescencia por los costos psicológicos y sociales que implican ser madre. Al mismo tiempo el no desempeño responsable del rol materno implica ambigüedades, no se legitima su lugar, ni es realmente madre, ni disfruta plenamente su adolescencia con consecuencias para su crecimiento personal.

L. "Mi mamá pidió licencia y me cuida el niño para poder continuar mis estudios... hay veces que me parece que no soy mamá, otras no puedo quedarme con mis amigos".

M.A. "Mi abuela y mi mamá me ayudan, no sé que me hubiera hecho sin ellas".

- En el subgrupo B. La familia colabora con la madre adolescente compartiendo el rol materno. El cuidado del niño por parte de la madre adulta facilita la continuación de los estudios de la madre adolescente. Sin embargo, la joven mamá aprende a desempeñar su nueva función al responder por la atención del hijo en el hogar.

J.P. "Mi madre me ayuda para que estudie pero cuando regreso a la casa tengo que hacérselo todo al niño".

M.L. "Mi mamá me da una mano pero dice que si me diera las dos nunca sería una buena madre".

• *Familias que apoyan desde la periferia*

En el grupo 2 las adolescentes perciben que son ayudadas aunque no todo lo que desearían para soportar la sobrecarga que supone su actual condición de madre.

Además, la colaboración está condicionada a un ajuste de cuentas, reclamos y quejas familiares que generan mayor angustia.

V.H. "Mi familia apenas me ayuda".

L.E. "Me ayudan pero pelean bastante. Siento que no me comprenden".

La dinámica familiar es disfuncional y la adolescente demanda apoyo en la pareja, vivencia la maternidad como una carga, y presenta reacciones de inestabilidad emocional (llantos, discusiones periódicas).

En la muestra las parejas legalizaron su relación (75 %) o se unieron consensualmente (25 %) después del parto.

Al considerar que la toma de esta decisión respondió a la llegada de un hijo, ni deseado, ni planificado sino determinado por esa condición externa y no como una necesidad de desarrollo de la relación de pareja, expresión de la madurez del vínculo intersubjetivo.

En esta esfera se observa en el 50 % de los casos, cambios positivos en la pareja, de acercamiento y fortalecimiento del vínculo. Mientras que en el 35 % se manifiestaron incomprensiones por parte del hombre, no colaboración, exigencias de mayor atención personal y agresividad en la comunicación. En el 15 % no se operaron cambios significativos.

Se encontró que la edad del hombre parece ser una variable a tener en cuenta. En las parejas en que el hombre no era adolescente la mujer percibe que el vínculo se consolida después del parto. No así en las parejas de hombres adolescentes. En este último caso interviene la variable actitud de la familia de origen al evaluar la percepción del vínculo, si la familia ayuda la adolescente no se siente sobreexigida y no demanda la colaboración de la pareja.

Contrariamente, la no ayuda familiar incrementa las exigencias a la pareja y en los hombres adolescentes, la madre adolescente no encuentra respuesta positiva, generándose discusiones y distanciamiento. En estos casos la mujer adolescente percibe que la llegada del hijo provocó cambios en sentido negativo en su pareja.

En el sistema de actividades de la nueva situación social del desarrollo de la adolescente, la actividad de estudio ocupa un espacio vital para el sujeto de esta edad.

La maternidad irrumpe en la vida de la adolescente interrumpiendo sus estudios.

En la muestra, el 60 % de las adolescentes se encuentran en condiciones para continuar estudiando.

No obstante, reconocen las afectaciones por el esfuerzo personal que implica superarse y atender al niño, y la voluntad para mantenerse aunque temen interrumpirlo en cualquier momento.

Por su parte, el 20 % no tiene posibilidades de seguir estudiando por no tener quien cuide de su hijo para asistir a la escuela.

El resto (20 %) no estudia pero no les afecta, porque ni en sus aspiraciones, ni en sus expectativas, ni en su jerarquía motivacional el estudio ocupaba un lugar significativo. no experimentan la necesidad de superación y

representa una forma de legitimar la no continuación de los estudios. De no quiero al no puedo.

En consecuencia, la repercusión de la maternidad en esta esfera, será vivenciada de manera diferente en función del lugar que ocupara la superación en la esfera afectiva motivacional de la adolescente.

La significación del contexto grupal, la búsqueda de un espacio en el grupo, la necesidad del intercambio y la aceptación del otro, constituyen elementos vitales para el desarrollo de la personalidad de los adolescentes: B.

En contraste, la madre adolescente se siente limitada en la esfera de las relaciones sociales.

Al principio se produce un acercamiento, preocupación y manifestaciones de ayuda ante este evento. Más la joven mamá no puede reciprocitar estos intercambios, su tiempo es reducido, sus intereses, sus preocupaciones cambian, el contenido de la comunicación es otro, hasta que se distancian y su mundo de relación cambia.

TIEMPO LIBRE

Para el 70 % de los sujetos esto constituye un eufemismo, su estado actual limita su tiempo libre.

L. "aunque salga alguna vez no disfruto pues tengo que regresar temprano como Cenicienta".

M.C. "la casa no es fácil, tengo mucho trabajo, estoy aburrida de hacer todos los días lo mismo".

En el resto (30 %) no manifiestan insatisfacción porque antes del parto sus intereses recreativos eran pasivos o el disfrute de su tiempo libre se enmarcaba en el hogar, actualmente con mayores responsabilidades continúan en el mismo entorno.

Los resultados en esta esfera son interesantes.

Es imprescindible analizarlos considerando el antes y el después de las necesidades, aspiraciones y comunicación familiar entre otras variables.

Constatamos que las madres adolescentes vivencian con ambivalencia su nuevo rol en términos de las ganancias y las pérdidas que la maternidad ha significado para ellas.

L.I. "Adoro a mi hijo pero hubiese querido que ocurriera cuando tuviera experiencia y trabajara".

Es interesante como el (40 %) expresa mayor realización personal, reconocimiento social, sentirse útil y haber encontrado un lugar en su familia y la sociedad por formar su propia familia. Pareciera como si estas adolescentes para encontrar su identidad personal, reafirmarse ante sí y los demás no pudieran lograrlo sólo por su desempeño personal. La maternidad deviene como mediador de reafirmación que satisface necesidades afectivas, produce bienestar emocional y social, al ser un evento enaltecido y altamente valorado en el ámbito familiar y por la sociedad.

Sin desdorar la altísima significación de la maternidad, la realización personal de una mujer no se reduce a la maternidad, menos aún en la adolescencia con las potencialidades de desarrollo per se, y las posibilidades que el progreso social del

país le ofrece, nos induce a poner la mirada en la institución familiar como variable de este hecho.

Las madres adolescentes identifican otros cambios en su vida, algunas padecen de enfermedades (diabetes, hipertensión post parto).

Valoran que la maternidad en la adolescencia ha sido costosa en términos de afectaciones.

"mi adolescencia ha sido trágica"

"mi futuro está por ver. Lo veo difícil"

Estas expresiones las manifiestan aquellas sujetos en el que el impacto de la maternidad es negativo por los cambios en todas las esferas de su vida.

Asimismo, esto es percibido de otra forma por las adolescentes en que la maternidad ha provocado cambios gratificantes.

La percepción de los cambios ocurrido con la llegada del primer hijo, en las madres adolescentes está atravesada por la colaboración de la familia de origen.

De tal forma, en las familias del grupo las adolescentes vivencian su maternidad como un hecho gratificante. Comparten el rol materno con la madre adulta elemento amortiguador de los efectos de sobrecarga que esta situación supone para la adolescente.

En las familias del grupo 2, las adolescentes vivencian la maternidad como un evento costoso, que ha repercutido paralizándolo esferas de desarrollo (superación, relaciones interpersonales, pareja), al percibirlo como un freno, un obstáculo frente a sus intereses.

Dada la características de la familia cubana el estereotipo del rol tradicional de madre significa total dedicación y abnegación a su familia. La adolescente ante esta nueva situación espera de su madre un desempeño del rol de completa incondicionalidad, que supone incluso sacrificar sus proyectos personales en aras de que esta hija-adolescente convertida en mamá pueda continuar su vida y de esa manera la madre adolescente no asuma un rol para el cual no está preparada.

Este hecho es naturalizado socialmente, en tanto responde a las asignaciones culturales del rol madre y en la familia que la madre adulta asume su función defendiendo su espacio personal, su proyecto de vida puede ser descalificada, no comprendida por la hija adolescente que se siente defraudada y traicionada y hasta la propia sociedad se erige en juez de su comportamiento como si el ser mujer y madre no implicara un accionar diferente ante los cambios evolutivos de los hijos, de la familia y de ella misma para favorecer el crecimiento personal y familiar.

Conjuntamente, en este grupo observamos adolescentes que vivencian que la maternidad repercute positivamente en sus vidas, por el reconocimiento social que alcanzan ante la nueva situación.

De tal manera identificamos tres tendencias:

I. TENDENCIA DE LA COMPLACENCIA

La repercusión de los cambios es positiva en las diferentes esferas.

Las adolescentes se caracterizaban antes del embarazo por:

→ falta de motivación de estudio, bajo rendimiento escolar, inadaptación escolar.

→ predominio de autoritarismo, en los padres.

→ relaciones interpersonales disfuncionales.

El desempeño de nuevos roles madres-esposas satisface necesidades afectivas, de reconocimiento social y de realización personal.

Rol materno compartido con la madre o abuela. Esta nueva situación le permitió evadir exigencias sociales propias de su condición de adolescente

II. TENDENCIA EN OBSTRUCCIONISMO

La nueva situación se asocia a sentimientos de frustración y de pérdida de obstáculo a su desarrollo personal.

Las adolescentes antes del embarazo presentaban:

→ necesidad de superación personal, buen rendimiento escolar.

→ relaciones interpersonales funcionales, predominio de un clima familiar autoritarismo.

En estos casos la maternidad es percibida como un evento desmovilizador del desarrollo.

La relación con la familia de origen es distante. No existe colaboración de la familia, ni de la pareja y vivencian la sobrecarga de las nuevas responsabilidades.

III. TENDENCIA DE LA AMBIVALENTE

La percepción de los cambios es de afectación en las áreas recreativas y escolar.

Las adolescentes de este grupo continúan sus estudios aunque han reestructurado sus aspiraciones de superación personal porque esta decisión implica sobrecarga de tareas y doblegar esfuerzos.

La asunción de tareas del rol materno reduce el disfrute del tiempo libre experimentando sentimiento de pérdida de libertad o independencia, necesidades características de la adolescencia, que antes del embarazo eran satisfechas.

En este grupo el apoyo de la familia atenúa la repercusión negativa de los cambios en la vida de las adolescentes después de convertirse en madres.

La llegada del primer hijo en las adolescentes de este grupo es movilizador, si antes del embarazo el desarrollo de la personalidad de la adolescente ocurría con la estimulación de la escuela y la familia como verdaderos potenciadores del desarrollo.

Por otra parte si la familia crea una dinámica de distensión, comprensión ante un evento vital como el embarazo y la maternidad la adolescente está en mejores condiciones de enfrentar la situación y la percepción de los cambios es más optimista y movilizadora para la joven mamá sujeto.

CONCLUSIONES

La repercusión de la maternidad en la adolescencia significa un cambio en la vida de relación y personal.

La percepción de la adolescente de esos cambios está asociada a la colaboración de la familia de origen.

La percepción de los cambios parece estar en función de los contenidos de la esfera afectivo-motivación de la adolescente antes del embarazo.

La orientación a la madre adolescente debe considerar las características de la edad, destacando la individualidad de la joven mamá.

Estos resultados reafirman la necesidad de la Orientación Familiar que integre a padres, madres y adolescentes para potenciar las diferentes esferas de la vida y en particular, en la sexualidad. Ello puede resultar un proceso largo en el que convoquemos a los agentes socializadores de mayor repercusión en el desarrollo humano, los cuales fertilizarán el terreno y florecerán hombres y mujeres preparados para disfrutar de una salud sexual y reproductiva plena, capaces de una planificación familiar adecuada y en condiciones de asumir el sublime reto de la maternidad y paternidad responsable. Es un desafío a la educación, aceptemos el reto.

REFERENCIAS

Ibarra, L. (1993): La comunicación padres e hijos. En **Nos Comunicamos con nuestros hijos?** Edit. Política, La Habana.

_____ (1995): Metodología de Intervención grupal a la familia. **Antología U.N.A. Costa Rica.**

_____ (1999): Crisis de la Adolescencia vs. Adolescentes en crisis. En **Diversidad y Complejidad familiar en Cuba.** Editora CEDEM, La Habana

Noval, A. (1996): La llegada del primer hijo en la adolescencia. Impacto Psicológico. **Tesis de Diploma Facultad de Psicología Universidad de La Habana.**

Pápala, D. (1990): **Desarrollo Humano.** Edit Mc Graw Hill. México.

Peláez, J. (1996): Adolescente embarazada. En **Revista Sexología y Sociedad, Año I, No. 2. Cuba.**

Pérez, C. (1993): Repercusión social de la maternidad temprana **Tesis para optar por especialista de primer grado M.G.I. Cuba.**